

Saber y poder, estrategia de reproducción social en las escuelas de artes y oficios salesianas de Cartagena de Indias (1940 – 1960)

Knowledge and Power, the Strategy of Social Replication at Salesian Schools of arts and Crafts in Cartagena de Indias (1940 – 1960)

María Teresa Álvarez Atehortúa¹

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo principal analizar las dos primeras décadas de la historia de una institución educativa de carácter religioso y técnico de la ciudad Cartagena de Indias en el Caribe colombiano, las denominadas Escuelas Profesionales Salesianas, a partir de sus prácticas pedagógicas y del contexto político, económico y social de la época. El cuerpo del trabajo se divide en tres apartados que dan cuenta, en su orden, de: el contexto general, la etapa fundacional y las prácticas pedagógicas de la institución. Estos tópicos son analizados principalmente a través de los postulados teóricos de Pierre Bourdieu, Michel Foucault y Olga L. Zuluaga, desde los cuales se hacen reflexiones acerca de la pedagogía como un espacio en el que confluyen relaciones simbólicas de poder que dan lugar a la reproducción de las clases sociales. Para el desarrollo del proyecto se acudió a planteamientos metodológicos del *paradigma hermenéutico* que se complementaron con metodologías propias de la historiografía. Los resultados muestran un fortalecimiento de la identidad salesiana y ante todo, constituyen una herramienta para acercarse a la comprensión de la configuración de los procesos académicos de formación en gran parte del siglo XX en la ciudad de Cartagena de Indias.

PALABRAS CLAVES: Disciplina, microfísica del poder, prácticas pedagógicas, reproducción social, sistema preventivo.

ABSTRACT

The main purpose of this paper is to carry out an historical analysis covering the first two decades of a religious and technical educative institution in the city of Cartagena de Indias in the Caribbean Colombian region, the so named Escuelas Profesionales Salesianas (Professional Salesian Schools). The subject was analyzed by taking into account the pedagogical practices as well as the political, economic and social context of that moment. This work is composed of three sections: the general context, foundational stage and pedagogical practices of the institution. The analysis was mainly based on the theoretical postulates supported by Pierre Bourdieu, Michel Foucault and Olga L. Zuluaga, who consider pedagogy as a space where symbolical and power relations concur, giving as a result a replication of social classes. The project was developed by taking into account several methodological approaches of the *hermeneutic paradigm* which were complemented with original methodologies coming from historiography. Results show the strengthening of the Salesian identity and, above all, represent a tool leading to the comprehension on how the academic process of a great part of the twentieth (XX) century in the city of Cartagena de Indias was configured.

KEY WORDS: Discipline, microphysics of power, pedagogical practices, social reproduction, preventive system.

¹ Historiadora, candidata al título Magister en Educación del SUE Caribe, asesora de investigación del Colegio Mayor de Bolívar, docente de las Escuelas Profesionales Salesianas, correo electrónico: matealat@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende recrear la historia de las escuelas de artes y oficios de la ciudad de Cartagena de Indias en sus dos primeras décadas, 1940 – 1960, a través de dos objetivos específicos: el primero consiste en analizar el contexto existente a la llegada de sus fundadores, los salesianos, a inicios del siglo XX, aplicando un enfoque especial sobre los mecanismos de poder que desde la élite social y política se fraguaron con el propósito de configurar una estructura social acorde a los planteamientos del emergente Estado Nación. El segundo se propone hacer explícitas las lógicas pedagógicas internas de que se valía la escuela para lograr este propósito, esencialmente su método llamado **sistema preventivo**, el cual es entendido como un mecanismo sutil de poder que se aparta de paradigmas tradicionales represivos y que se traduce en el desarrollo de una “microfísica del poder” (Foucault, 1979, pág. 79) que transformó a un grupo amplio de la población educada, al tiempo que perpetuaba formas de vida con alto ingrediente moral, capacitación técnica y vinculación al trabajo.

Estos propósitos, fueron analizados a través de los postulados teóricos de autores como: (Zuluaga, 1999); (Foucault, 2002); (Bourdieu & Passeron, 1995), desde los cuales se hacen reflexiones acerca de la pedagogía como un espacio en el que confluyen relaciones simbólicas de poder y que lleva a una reproducción de las clases sociales. Para su desarrollo se hizo uso de los planteamientos metodológicos del *paradigma hermenéutico histórico-comprensivo*, complementándolo con metodologías propias de la historiografía como la revisión documental de archivos y la utilización de técnicas de la etnografía: entrevista, análisis de materiales audiovisuales y observación directa.

Con los elementos citados se desarrolló un estudio de caso que busca entender la manera en que se entretajan algunas prácticas educativas de la ciudad de Cartagena de Indias para

la formación de sus ciudadanos, sirviendo en la medida de lo posible como modelo en la conformación o reestructuración de procesos pedagógicos de otras instituciones formativas en la ciudad. Ciertamente, la inclusión de esta parcela del conocimiento por sí sola no va a resolver los complejos problemas que aquejan a la educación, pero debemos aceptar que la ausencia de una perspectiva analítica puede ser, entre otras, parte de la debilidad de los procesos educativos. A partir de ello, los resultados buscados incluyen, en primer lugar, hacer un aporte a los vacíos historiográficos en materia de historia de prácticas pedagógicas; en segundo, dimensionar el fortalecimiento de la identidad salesiana en los sujetos participantes de la institución, teniendo en cuenta la legitimidad que subyace en la historicidad del discurso salesiano; un tercer aspecto muy importante es presentar una resignificación de la obra, ya que el hecho de conocer sus raíces implicaría la comprensión de su presente como comunidad educativa y la proyección hacia el futuro, pensando siempre en la reconstrucción crítica de los procesos vividos.

ANÁLISIS DE UN CONTEXTO

En el año 1890 se presenció por primera vez el arribo de la congregación de los salesianos al país a través del puerto de Cartagena de Indias. Ellos encontraron unas condiciones favorables ya establecidas para su instauración y consolidación como proyecto educativo técnico en muchas partes del territorio nacional, soportados en el protagonismo que el clero volvió a jugar en la vida de la Nación gracias a la reforma constitucional de 1886 impulsada por Rafael Núñez, en la cual el Estado le otorgó el derecho de velar por la educación colombiana (Constitución política de Colombia, 1886) y a la ley orgánica o ley 39 (Congreso de Colombia, viernes 30 de octubre de 1903) en la cual se reafirmó que tanto la educación religiosa como la moral son

fundamentales en la construcción de la Nación. Por medio de esta ley orgánica se introdujeron nuevos elementos que se consideraron esenciales en el desarrollo del país entre los que destacaba la alusión específica a una orientación de tipo industrial. En ese sentido, se sentaron las bases legislativas para la creación de un aparato escolar a nivel nacional con una intención de doble estrategia política: una formación moral católica conjugada con fines verdaderamente prácticos, lo cual se correspondía con las condiciones económicas del país (Quiceno, 1988).

Ciertamente, Colombia inició entonces una etapa de desarrollo, explicada entre otras razones por el aumento de las exportaciones de café y el impulso dado por gobiernos de turno como el de Rafael Reyes, en el que se comenzaron a dar los primeros pasos de un montaje industrial, destacándose la industria tabacalera, la textil y posteriormente la cafetera. A este panorama se sumaron favorablemente otros factores como el aumento de las exportaciones, el endeudamiento masivo y la indemnización de 25 millones de dólares por la pérdida de Panamá, época conocida como la danza de los millones (Bejarano, 1994).

Esta situación de incipiente industrialización estimuló el desplazamiento de grandes masas de población hacia las ciudades en busca de mayores ingresos. Otras razones igualmente importantes, entre ellas la violencia política prolongada en los campos colombianos desde mediados de siglo XX, favorecieron también la ola migratoria urbana y así se generó un rápido crecimiento de la población en las ciudades. Estos migrantes urbanos, al no encontrar empleo, engrosaron los cordones de miseria en el país, es decir, dieron lugar al surgimiento de barrios de invasión con condiciones infrahumanas, como la falta de servicios públicos, incapacidad de acceso a una vivienda digna, hacinamiento, etc. De esta manera, el país quedó fragmentado: mientras una masa poblacional bastante amplia sobrevivía en medio de la miseria, un grupo social bien

reducido detentaba el poder económico y político (Calvo Stevenson, Haroldo y Báez, Javier Eduardo, 2001); (Posada Carbó, 1998).

En ese marco, era evidente que se necesitaban personas formadas en la dimensión moral y técnica, por dos razones fundamentales: en primer lugar, se buscaba desde la élite política perfilar a un ser que se acoplara a los valores impuestos para la conformación del nuevo Estado Nación. En segundo lugar, la tradición educativa del país se había caracterizado por el aprendizaje empírico, lo cual no era suficiente para los requerimientos industriales. A esto se le debía agregar que, pese a la evidente necesidad de formar para la técnica, el Estado poco se interesaba en invertir en la educación, asunto que constituía un interés secundario en su tradición cultural (Quiceno, 1988).

Fue en este contexto en el que llegaron los salesianos en su condición de comunidad educativa-pastoral, con su propuesta de crear una escuela de artes y oficios que conllevara a una formación integral para las clases menos favorecidas. Así pretendían continuar dinamizando el proceso de brindar una educación técnica entendida como factor de orden moral y de progreso material que permitiría insertar a las poblaciones de escasos recursos de una manera activa y productiva, con la introducción de nuevas formas pedagógicas menos represivas para proporcionar canales de ascenso en la pirámide social, como se observará más adelante.

INICIOS DE LA OBRA SALESIANA EN CARTAGENA DE INDIAS: ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

El día 1 de mayo de 1889 se legalizó bajo las líneas de un contrato firmado entre el gobierno y la congregación fundada por Don Bosco, la instauración de unas escuelas de artes y oficios en el país (Inspección salesiana, 1990). El documento deja en evidencia que la propuesta salesiana tuvo amplia aceptación por parte

del estado colombiano que, aparte de dar el aval, contribuyó con los donativos de locales, materiales, reparaciones de equipo, dinero en efectivo, entre otros beneficios. Estos fueron aprovechados por el obispo de Cartagena de Indias, monseñor Pedro Adán Brioschi, para gestionar la fundación de una Obra Salesiana en la ciudad, la cual sería posible en el año de 1939. También se contó con el importante apoyo de un grupo de prestantes cartageneros, en su mayoría comerciantes e industriales, y de algunas matronas destacadas² que, como bien lo recalcan las crónicas, fueron: “*quienes solicitaron insistentemente a la comunidad salesiana la fundación de una obra en el ramo de las artes manuales*” (Comunidad salesiana, S.F.). Evidentemente, esta petición fue aceptada de buen agrado por el padre José María Bertola, superior provincial en ese momento, al enviar al primer grupo de salesianos a la ciudad.

En el momento de la instalación de la comunidad salesiana en Cartagena de Indias en 1939, las condiciones políticas del país habían cambiado, tornándose diferentes a las que se daban bajo el gobierno conservador que los había recibido la primera vez. En efecto, un nuevo régimen imperaba desde 1930, la república liberal, que implementaba cambios tendientes a impulsar un modelo de desarrollo basado en la industrialización. En este periodo la educación se convirtió en un asunto de interés nacional ya que las políticas educativas formuladas hacían parte de un plan global que intentaba dotar al Estado de los elementos necesarios para ejercer una mayor intervención económica, política y social, en detrimento del poder de la Iglesia. Así buscaba el Estado recuperar el terreno educativo al tiempo que declaró la libertad de cultos y de conciencia, lo cual fue un indicio que señalaba

la tendencia a delimitar las órbitas de lo civil y de lo religioso (Herrera M. C., S.F.). Este hecho, como se verá, no afectó la instauración del proyecto salesiano en la ciudad puesto que muchas de sus intenciones armonizaban perfectamente con las políticas de gobierno, sobre todo en lo que respecta a la formación técnica y moral.

Estas condiciones justifican en parte los apoyos económicos del gobierno y de la élite que se mantendrían en el transcurrir histórico de la obra, reflejo a la vez de una primacía de políticas asistencialistas aplicadas cuando el fenómeno de la pobreza comenzó a ser verdadera preocupación del Estado. En efecto, para afrontar la pobreza se plantearon ciertas prácticas que buscaban afrontar el problema a través de la asistencia pública (Castro, 2007), hecho que se manifiesta claramente en dádivas, beneficios y regalos, como lo manifiesta una carta fechada en 1943 en la que se expresa la gratitud de los salesianos a favor del gobernador:

Cartagena 8 de julio de 1.943

Sr. Dr. Francisco de Vargas Vélez

PRESENTE:

Muy digno señor gobernador:

Lleno de la más grata complacencia me dirijo a su señoría para presentarle, en nombre de la congregación salesiana, en nombre del P. José María Bertola, superior de la Casa Salesiana en Colombia y en el mío propio, el más profundo y sincero agradecimiento por el apoyo tan decidido y tan eficaz, prestado a estas escuelas de artes y oficios, con el auxilio donado para su total construcción.

Nuestra obra abandonada a las solas limosnas de algunas personas caritativas, hubiera tardado mucho para comenzar a funcionar a la debida forma. Ahora la veremos florecer dentro de uno o dos años, gracias a su generosidad y su espíritu comprensivo y patriótico.

Termino ésta augurando a su señoría un gobierno largo para el bien de esta y otras obras

² Entre los cuales figuraban nombres como: Daniel Lemaitre, José Vicente Mogollón, Arturo Franco, Lácides Segovia, Fernando Vélez, María Teresa Román de Emiliani, Isabel de Mejía, Luz Marina Martínez, Ana Susana Emiliani de Vélez, Elena Castillo de la Espriella, Yolanda de Pombo y Hortensia Fadul.

meritorias, que grabarán su nombre en prueba de perpetua gratitud.

De su señoría muy atento servidor,
JULIO LEÓN C. Pbro. (Comunidad salesiana, S.F.).

Implícitamente, en cada uno de estos soportes financieros se vislumbra la conexión consciente o inconsciente que los poderes institucionales (representados por la clase política, la iglesia y una élite con intereses empresariales, sociales y morales) forjaron para encauzar a los jóvenes de estratos bajos hacia la educación técnica sin que abandonaran los principios morales públicos. De manera que, mientras la generalidad de la juventud de los estratos altos se inclinaba por estudiar las llamadas profesiones liberales, como humanidades, artes, medicina y derecho (Safford, 1989), a los estratos inferiores se les indujo, bajo un poder simbólico y disimulado, la mera posibilidad de emplearse en una industria o taller como técnico u obrero. En este caso se muestra que la escuela, como institución, fue un instrumento que articuló y perpetuó las estrategias de reproducción social (Gutiérrez, 2007); (Bourdieu & Passeron, 1995) y abrió paso a un tipo de educación concebida no solamente como factor de crecimiento económico, sino también como factor preservador del orden moral y político. En efecto, si bien la preocupación constante del Estado en ese momento se enfocaba en el desarrollo industrial, la alarma la ocasionaban “la inmoralidad” y la presunta transgresión popular en una sociedad que rompía las reglas del discurso ético imperante y que, además, era vulnerable a recibir la influencia del ambiente bélico que caracterizaba al país (Solano, 1999); (Castro, 2007). Al decir de Olga Lucía Zuluaga, el saber y el poder se convirtieron en un binomio intrínsecamente relacionado en la historia de la educación que garantizó los mecanismos estables de dominación y, por ende, de reproducción del orden social existente (1999, pág. 105). Tales

intenciones se evidencian con total claridad en la siguiente carta:

La presente tiene por objeto interesar a usted vivamente en la cruzada social que se adelanta en el departamento de Bolívar en favor de la educación y capacitación industrial de los hijos de las clases menos favorecidas y que estadísticamente constituyen el 80 por ciento de la población escolar.

Existe innata en la niñez pobre la vocación hacia las artes; vocación salvada porque es base para encaminarla hacia el trabajo y así evitarle que continúe engrosando el número de los antisociales e indigentes de que existen sobre copados (...)

Nuestra incipiente industria vive ya sobre copada de artesanos nacionales técnicamente preparados y de recia contextura moral; pero estas dos condiciones esenciales para el éxito de toda empresa, no se encontrarán en nuestros compatriotas obreros si no se les forma desde niños en las disciplinas de la religión y la técnica.

La sociedad salesiana, hermana gemela de los problemas que nacieron espontáneamente de las aglomeraciones obreras engendradas por la industria moderna, conoce las múltiples necesidades de los hijos del proletariado, y, por esta razón trabaja con denuedo en la formación profesional del niño pobre para no dejarlo fracasar en la vida (...)

Al iniciar esta modalidad de verdadera acción social en tanto beneficio de la educación del estudiante pobre, se pretende a la vez que realizar una obra altamente dignificadora, dar a los de arriba una feliz oportunidad de tender personalmente la mano a los de abajo e irle restando así pugnacidad a la creciente y tremenda lucha de clases (...)

Me atrevo afirmar insinuativamente que muy fecunda en consecuencias saludables, serian periódicas reuniones, en mesa redonda de los poseedores de bienes de fortunas, para afrontar el estudio sereno y detenido de lo que es la lucha

de clases y organizar con amplio y cristiano criterio una intensa cruzada de la mano tendida y el corazón abierto hacia los de los puños cerrados y el ademán colérico. (Circular de José Cancino para Ernesto Carlos Martelo, 10 de agosto de 1953)

Así, las políticas educativas tenían tres propósitos: en primer lugar, impulsar la educación técnica o artesanal que rompiera con la tradición formativa para el trabajo en la ciudad, caracterizada por aprendizajes de carácter empíricos. En segundo lugar, moralizar a una masa poblacional cuyas prácticas culturales no se ajustaban a la escala de valores aceptada como lo *normal* o lo *aceptado*, y en tercer lugar evitar la presencia de las corrientes ideológicas consideradas “heréticas”, para desvirtuar una posible insurrección política popular, en medio de un ambiente vulnerable a las rebeliones, tal como se atestigua en la siguiente cita: “Porque los salesianos siguiendo a Don Bosco tenemos la convicción de que hoy es obligación indeclinable de los estados y de las empresas privilegiadas de la sociedad ayudar con largueza a la educación de los hijos del proletariado porque la miseria espiritual y material es el terreno más propicio para que medre el comunismo con su lucha de clases” (Circular de José Cancino para el gobernador del departamento de Bolívar, doctor don Raúl Barrios, Octubre de 1953). Esto indica, parafraseando a Pierre Bourdieu, que la acción pedagógica tuvo la función de mantener el orden y reproducir la estructura de las relaciones de fuerza entre las clases, en tanto que impuso e hizo interiorizar a los miembros dominados, el reconocimiento de la legitimidad de la cultura dominante a través de lo que el autor llama “la violencia simbólica”, reconocida como un tipo de dominio disimulado y aceptado (Bourdieu & Passeron, 1995).

Fue así como la educación cristiana y técnica configuró la ética necesaria para que los sectores de escasos recursos se mantuvieran dentro de los márgenes considerados propios del orden social.

Esta función fue delegada a las instituciones religiosas, entre estas la Obra de los Salesianos, quienes le apuntaron específicamente a la población juvenil e infantil “pobre y abandonada”, para lo cual crearon inicialmente un *oratorio festivo*, que para los salesianos significaba un espacio donde se compartían experiencias desde la recreación y la oración. Allí a los jóvenes y niños se les ofrecía “juegos, catecismos, cine y bendición.” (Comunidad salesiana, S.F.) Esta primera gestión tuvo un impacto de gran importancia en la ciudad, sobre todo para las poblaciones menos favorecidas, lo cual se puede evidenciar en el alto número de niños y jóvenes asistentes que para el año de 1944 superaban los 700, cifra que rápidamente aumentó, de acuerdo a la información que se registra en las crónicas (Comunidad salesiana, S.F.).

En suma, se observa cómo desde el centro del poder se hilvanaron intereses encaminados a asegurar un proceso de instrucción de las clases pobres que coincidió con la llegada y la consolidación de la congregación salesiana, institución que acogió esos mismos preceptos de formación con pretensión de control. Resultó manifiesta entonces la intención de transfigurar las prácticas populares que las élites consideraban inmorales y peligrosas, con la intención de implementar un *ethos* compatible que garantizara una moralidad en las lógicas del nuevo Estado Nación preconizado.

Es importante resaltar que el análisis relacionado con la apertura de la institución educativa y religiosa, que armonizaba perfectamente con un contexto histórico determinado, resultaría incompleto y no alcanzaría una comprensión cabal si no se tuvieran en cuenta el entramado y las urdimbres que se tejían en el acontecer diario. Así se logra entender entonces que las prácticas pedagógicas responden a una mirada transversal que abarca no solo el sustento teórico, epistemológico o abstracto de la pedagogía, correspondiente al saber analítico o sistemático que fundamenta su praxis, sino que además incluye ese saber espontáneo del maestro,

producto del acontecer diario de la escuela, de modo que termina convertido en una simbiosis de saberes (el analítico y el espontáneo) que se manifiesta en el proceso de enseñanza aprendizaje (Zuluaga, 1999). Estas prácticas pedagógicas, pese a ser perfiladas inicialmente como un dispositivo que se despliega en dominios de poder, cobran una importancia fundamental en las escuelas de artes y oficios, por cuanto las instituciones de este tipo poseen un valor agregado consistente en romper con la tradición escolar en razón de su sistema particular de formación menos represivo, más dinámico e interesado por las necesidades de los sujetos involucrados en la institución. En este sentido, lo novedoso de la instauración de una nueva escuela católica y técnica en la ciudad fue el sistema pedagógico que implementó, llamado *sistema preventivo*, con el que buscaban por medio del afecto, seducir al estudiante, formarlo a partir de su propia voluntad, a través del trato ameno, de la familiaridad y la afinidad entre estudiante y educador, buscando evitar que cayera en el error (Inspectoría Salesiana, 2000, pág. 10).

PRÁCTICA PEDAGÓGICA EN LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

A lo largo de su trayectoria desde el año de 1939, fecha en que apareció el primer “oratorio” en Cartagena de Indias en una pequeña casa de la calle del Jardín, el ambiente característico que distinguió la obra salesiana fue el de las relaciones marcadas por la confianza y la familiaridad entre educadores y estudiantes, la alegría y la fiesta, acompañadas por la laboriosidad y el cumplimiento del deber, las expresiones libres y múltiples del protagonismo juvenil, así como la presencia amiga de educadores y educadoras que proponían respondiendo siempre a los intereses de los jóvenes. Estas características constituyeron la esencia de todo el proceso educativo.

Posterior a la creación del “oratorio”, la obra empezó a expandirse gracias a la compra de

terrenos contiguos a la residencia donada por Brioschi (Pía sociedad salesiana, 1961); (Escuelas profesionales salesianas, 1983), con el fin de tener un patio grande adecuado a la escuela de artes y oficios que era uno de los principales objetivos de la comunidad en la ciudad. Para el sistema preventivo, uno de los espacios educativos más importantes lo constituía el patio, que debía ser un “aula natural de suma eficacia educativa, lugar clave de concentración, y ameno laboratorio de vivencia juvenil” (Inspectoría Salesiana, 1990, pág. 9). Y era que en él se podía lograr el propósito del modelo educativo asumido puesto que se eliminaban las distancias entre los sujetos participantes: el educador se hacía más cercano al joven, la relación educativa era informal, espontánea y abierta en un clima de confianza y de sencillez. En otras palabras: “allí se crea el ambiente salesiano que caracterizamos como el espíritu de familia” (Inspectoría Salesiana, 2000, pág. 17). Parafraseando a Mario Peresson, el patio se convertía en el lugar de expansión natural, donde se desarrollaban las relaciones más significativas desde el punto de vista pedagógico (Peresson Tonelli, 2010, pág. 208).

En un entorno como ese, el docente o el formador salesiano debía tener capacidad de escucha, de diálogo, de recreación y de respeto ya que el sistema preventivo no solamente buscaba prevenir el mal, sino también crear un clima de persuasión que estableciera una disposición interior en la persona para ser protagonista de su propia educación. Es por ello que, para la educación salesiana, la presencia de los educadores debía ser activa y animadora. Con todas estas características, como bien lo decía el mismo Don Bosco, “se colocaba al estudiante en la imposibilidad de cometer faltas” (Bosco, 1877). Esta situación era una consecuencia deseada y buscada a través de la aplicación de ese mecanismo o acondicionamiento sutil que se ha llamado “microfísica del poder”, es decir “dispositivos que obedecen a inconfesables economías” (Foucault, 1979, pág. 143) y permiten legitimar una relación de poder

sin mayores desgastes, sin represiones extremas, sin mecanismos que castiguen y sin elementos externos que coarten la voluntad de la persona.

Es de reconocer que esa idea de formar a hombres morales, prácticos y ciudadanos, es propia de una escuela localizada en un contexto de inicios del siglo XX, que pretendía construir un cuerpo productivo y saludable para la sociedad moderna. En relación a ello, diariamente las clases eran acompañadas por las actividades lúdicas y deportivas, tal y como lo atestigua la siguiente cita: “los salesianos desarrollaron y pusieron como una de las bases insustituible de la educación la del deporte y la educación física (...) Desde los primeros años de la historia salesiana en nuestro país, las crónicas aparecen salpicadas, acá y allá, de los relatos llenos de alegría y optimismo de aquellos desafíos deportivos” (Inspección salesiana, 1990, pág. 70). Ciertamente, el énfasis que se le empezó a brindar a la educación física no sólo en las escuelas salesianas sino en toda la educación a nivel general, está relacionado con un movimiento político, social y pedagógico modernizador que pretendía transformar los cuerpos de los sujetos escolarizados a través de la enseñanza de hábitos y principios como la urbanidad, la higiene y la actividad física. Así se respondía a una pregunta que se planteó por la época acerca de cómo formar un cuerpo productivo y saludable. Eran prácticas que, ante los ojos de quienes las proponían, “civilizaban”, producían al nuevo sujeto para una sociedad moderna y borraba los vestigios de una “baja y obsoleta cultura” para los tiempos actuales, transformación que iba muy de la mano con la intención de la moralización (Herrera C. X., 2005, pág. 13). De otra parte, no hay que desconocer que desde la primera mitad del siglo XIX, casi una centuria de diferencia y separado de esas corrientes de la escuela nueva, Don Bosco, ya había propuesto la educación física, incluyendo, el deporte, el juego, las dinámicas, etc., como una estrategia efectiva de transformación y adoctrinamiento del ser humano.

A partir de esto se puede afirmar que las escuelas de artes y oficios intentan apartarse y desarrollar una alternativa a los métodos represivos imperantes dentro de las instituciones educativas del momento, consistentes en vigilar para castigar. Proponen un tipo de metodología que imposibilite al estudiante cometer faltas, apoyados en “la razón, en la religión y en la amabilidad” y excluye todo castigo violento al tiempo que se procura alejar los castigos suaves. Al respecto Don Bosco escribía en una carta circular sobre “los castigos a infligir en las casas salesianas en 1883” (Comunidad salesiana), una exhortación al educador a identificarse con una actitud paterna: “No castigáis nunca sino después de haber agotado otros medios (...) sed, sin embargo, siempre dulces y prudentes. Sed perseverantes y amables, y veréis como Dios os hará dueños hasta de los corazones menos dóciles” (Comunidad salesiana, S.F.). Es curioso constatar cómo el tema anunciado por el título que le confiere Don Bosco a su escrito (los castigos) sólo se desarrolla en el último apartado y en forma no muy lúcida, si se compara con la gran riqueza de matices sugeridos al educador (Canals Pujol & Martínez Ascona, 1995, pág. 556). Ello refleja una nueva manera de concebir una especie de disciplina que garantiza, como todo ejercicio de poder, la ordenación de las facultades humanas, respondiendo a tres criterios: en primer lugar, al ahorro del esfuerzo; en segundo, a la perpetuación de los resultados y por último a la docilidad que produce en el destinatario (Foucault, 2002, pág. 201). Se trata entonces de una técnica que permite ejercer el poder de una manera “económica”, con el menor esfuerzo posible y con discreción, lográndose efectos eficaces que incluyen la interiorización en las personas de manera que sus destinatarios, en este caso los estudiantes, sean útiles y dóciles, perpetuándose en el tiempo su formación. Así, la disciplina se convirtió en un ejercicio sutil de coacción que se transfiguraba en la voluntad propia del joven para actuar y transformar su escala de valores, como bien lo explicitan el siguiente

testimonio: “acá, la autoridad no se mide a través del miedo; se da la regla, se convence al ‘pelao’ y se trata de inducir por la razón; de persuadir. Acá es evitar que pase el mal, no con la represión” (Rodelo Morales, 2014).

No obstante, en el documento de la hoja personal de vida del estudiante, espejo del acontecer diario en el aula, se ven reflejadas algunas conductas de escolares que a menudo contradecían dichos cánones, presentando comportamientos alternos que transgredían el orden impuesto (Comunidad salesiana, S.F.). Son evidencias de casos que chocaban con lo moralmente instituido, ya sea por problemáticas sicosociales o por exclusiones pedagógicas o por ambas al tiempo. Esto cristaliza precisamente el supuesto teórico que define Foucault (2002) con respecto a esa división constante de lo normal y de lo anormal a que todo individuo está sometido. Estos estudiantes, tildados por la escuela de indisciplinados, pertenecen al grupo de los anormales y pensando en ellos se instituye todo un conjunto de métodos disciplinarios que se atribuyen como tarea el medirlos, controlarlos y corregirlos. Son los llamados dispositivos disciplinarios: “Todos los mecanismos de poder se disponen en torno de lo anormal, para marcarlo, como para modificarlo” (Foucault, 2002, pág. 184).

En medio de estas relaciones sutiles de poder inmersas en el aula, uno de los ejemplos más fehacientes que demuestra la intencionalidad implícita de la reproducción social convenida desde la élite fue la división en dos escuelas distintas ocurrida en 1959 por motivo a la incapacidad financiera de la escuela de artes y oficios. Inicialmente se cerró la escuela y en su lugar se fundó otra para estudiantes de clase alta, que permitiese la subvención de aquella, de modo que posteriormente se logró su reapertura en el edificio contiguo donado por el gobierno distrital, donde antes quedó la cárcel departamental, espacio en que permanecen hoy día

(Pía sociedad salesiana, 1961); (Gobernación de Bolívar, Consejo de Gobierno. Secretaría, 1967). Al final, ambos planteles educativos quedaron prácticamente unidos, separados sólo por una reja como frontera entre los hijos de la clase privilegiada y aquellos de las menos favorecidas o, lo que es lo mismo, entre quienes aspiraban a ser los jefes o patrones y aquellos quienes iban a ser sus potenciales obreros, como lo evidencia la siguiente cita:

De este modo queremos comprometernos con los jóvenes de la clase marginada de la ciudad, pretendiendo situarlos laboralmente calificados para ganarse la vida y ser ellos, a su vez, elementos de cambio social. No pretendemos ser instituto técnico a nivel superior ni preuniversitario. Nos situamos dentro del nivel básico de un obrero calificado que puede, con su propio esfuerzo y cursos de actualización técnica, llegar a ser un mando medio en una empresa. Optamos por este tipo de calificación ya que nuestro proyecto está básicamente dirigido al sector menos favorecido de la ciudad. (Escuelas profesionales salesianas, 1983, pág. 11).

Lo anterior ratifica claramente lo que se explicaba al principio del presente trabajo desde los postulados de Bourdeau y Passeron, acerca de cómo la pobreza se reproduce simultáneamente con la riqueza (1995), persistiendo con la división de intereses de estudios y de roles, en los que la juventud perteneciente a estratos altos tenía la posibilidad de inclinarse por ciertas profesiones dominantes mientras a la de los estratos inferiores se le confirió la posibilidad de emplearse en una industria o taller como técnicos u obreros. Es así que la escuela, consciente o inconscientemente, se convierte en un instrumento de reproducción social (Gutiérrez, 2007), ofreciéndole a la población educada la oportunidad de vinculación laboral en el área técnica.

CONCLUSIÓN

Son varios los aspectos que se pueden señalar en la conclusión del presente artículo, de los cuales resaltamos dos. El primero es que en todo el argumento del trabajo se significa a las escuelas de artes y oficios como laboratorio para la reproducción del *statu quo*, es decir de la estructura social clasista, en la medida en que su resultado final vendrían siendo los obreros técnicos que la industria necesita o en algunos casos el denominado *ejército industrial de reserva*³. A esto se le agrega la gran capacidad que tuvo en su recorrido histórico de construir ciudadanos conforme a los principios éticos y morales que requería el Estado moderno. En este marco de posibilidades se ha formado el egresado salesiano que ha podido transformar su vida, en cuanto tuvo una oportunidad laboral para satisfacer sus necesidades básicas y la reproducción de valores cristianos y morales para vivir en comunidad y familia, como logra percibirse en los siguientes testimonios de algunos egresados:

La educación salesiana incorporó en mí la ética y los valores; la alegría del salesiano y el respeto por los hermanos. Contribuyó en el desarrollo de mi vida personal, la disciplina la perseverancia y la continuidad del propósito salesiano. (Fernández Valdez, 2012)

Yo le debo todo a Dios y a este colegio. Las personas que estudiaban aquí, así como yo, éramos necesitadas y pobres, pero la escuela me dio la posibilidad de trabajar. Nunca me varé. Me ayudó a mí y a mi familia a mantener una calidad

de vida. Compré mi casa; he sido siempre el mejor trabajador en las empresas en que he estado, modestia aparte, por eso repito, le debo todo a Dios y a este colegio. (Blanco Yanez, 2013)

Al salir de las escuelas se me abrieron muchas puertas. Yo antes vivía en una familia muy humilde, con muchas necesidades, pero salí con bases para defenderme y conseguir mis ingresos. Esto fue fundamental para mi núcleo familiar, sobre todo para mis hijos, que ahora son profesionales de las industrias. (Cano, 2013)

Estas narrativas permiten analizar, desde el punto de vista de Amartya Sen (2006) que hubo un impacto transformador no liberador por cuanto no se propendió por el aumento de las libertades de los individuos, sino que sus construcciones como ciudadanos partieron de disposiciones constituidas desde el poder hegemónico para responder a unas necesidades particulares del sistema capitalista y político liberal democrático. En tal sentido, el impacto en pos de un desarrollo social debe partir de las capacidades de decisión de cada personas, de su concientización de problemas políticos relacionados con preocupaciones sociales, del bienestar de las generaciones futuras y de las cuestiones éticas (Sen & Nussbaum, 1998); (Sen, Amartya, 2006); (Edo, 2002). En todo esto hay algo muy importante que resaltar y es que, si bien el poder de alguna manera estableció la reproducción social como un fin, este resultado se convirtió para muchos de los egresados en un medio, por cuanto a través de ese nuevo rol asumido en la escala social, el de obreros técnicos, se propusieron alcanzar sus propios fines que iban a favor de su calidad de vida. Esto se soporta en la premisa que señala:

Si el fin es centrar la atención en las oportunidades reales del individuo para alcanzar sus objetivos, habría que tener en cuenta no sólo los bienes primarios que poseen las personas sino también las características personales relevantes que deter-

3 Es una masa poblacional capacitada en las labores de la industria que yace desempleada en espera de una oportunidad de empleo, por tanto tiene una función dentro del sistema que es reducir los costes salariales o como medio para controlar el trabajo. En otras palabras, una de las características centrales del capitalismo ha sido la existencia de una sobre-provisión de fuerza de trabajo, una enorme masa de personas que entran y salen del sector de la población activa de acuerdo con las necesidades del capital. El concepto fue acuñado por Karl Marx en *El Capital* (Marx, 1979); ver también a Magdoff & Magdoff (2005).

minan la conversión de los bienes primarios en la capacidad de la persona para alcanzar sus fines. (Edo, 2002)

En relación con la realidad investigada, se puede afirmar que las escuelas brindaron los elementos necesarios, no para que el ser humano se emancipara como lo argumentaría Sen, sino para suplir necesidades básicas, como la forma de obtener un salario a través de un conocimiento técnico. Estos aprendizajes fueron aprovechados por sus formandos, ya que por medio del aumento de su capacidad adquisitiva, pudieron obtener su bienestar y lograron aprovechar una nueva situación formativa y laboral, estableciendo mejores y óptimas condiciones de vida en el entender del sistema.

El segundo aspecto que se quiere resaltar en esta conclusión es el propósito expuesto en la introducción relativo a la re-significación de la obra educativa para fortalecer en el presente procesos pedagógicos institucionales a la luz del sistema preventivo y, si es factible, reestructurar algunos aspectos hacia el mejoramiento continuo de los mismos teniendo en cuenta la clase de estudiantes que se educan hoy. Así, hablamos de un contexto completamente diferente al de comienzos del siglo XX, por lo que las percepciones en cuanto a las ideas cambian de sentido y significado. En este sentido se considera que re-significar, en clave salesiana, implica hoy en día en primer lugar empoderar los nuevos escenarios teniendo en cuenta al otro desde su individualidad y como parte de una red social nueva con el advenimiento del uso de las actuales formas comunicativas de las personas en la sociedad, como la internet. En segundo lugar, se propone respaldar no solo la formación para el trabajo en una fábrica, sino también la construcción de personas creativas y emprendedoras en un mundo que le da prioridad a la innovación. En tercer término, se hace referencia fundamental a las transformaciones de las prácticas pedagógicas con la inserción de

las TICS y estrategias alternativas que respeten las particularidades de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Bejarano, J. A. (1994). El despegue cafetero 1900 – 1958. En *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Blanco Yanez. (2013). (C. Salesiana, Entrevistador)
- Bordieu, P., & Passeron, J. C. (1995). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Distribuciones Fontamara, S.A.
- Bosco, J. (1877). *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Recuperado el 21 de Abril de 2014, de Catholic.net: <http://es.catholic.net/op/articulos/47892/el-sistema-preventivo-en-la-educacin-de-la-juventud.html>
- Calvo Stevenson, Haroldo y Báez, Javier Eduardo. (2001). La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX. Diversificación y rezago. En *Cartagena de Indias en el Siglo XX* (págs. 71-117). Bogotá: Banco de la República–Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Canals Pujol, J., & Martínez Ascona, A. (1995). *San Juan Bosco, obras fundamentales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, BAC.
- Cano, H. (2013). (C. salesiana, Entrevistador)
- Castro, B. (2007). Los inicios de la asistencia social en Colombia. *La revista CS, Universidad ICESI*, pp. 157 – 188.
- Comunidad salesiana. (S.F.). *Conoce a Don Bosco*. Recuperado el 21 de Abril de 2014, de Conoce a Don Bosco: <http://www.conoceadonbosco.com/descargas/escritos/Sobre%20los%20castigos.doc>
- Comunidad salesiana. (S.F.). *Crónicas de la Casa Salesiana desde 1939*. Cartagena de Indias: Escuelas Profesionales Salesianas.
- Comunidad salesiana. (S.F.). Hoja personal del estudiante, 1945–1982. *Archivo de la comunidad*. Cartagena de Indias.
- Congreso de Colombia. (viernes 30 de octubre de 1903). *Ley 39 de 1903*. Bogotá: Diario Oficial

- No. 11, 931 En: <http://www.mineducacion.gov.col/>.
- Constitución política de Colombia. (1886). *Constitución política de Colombia de 1886*.
- Edo, M. (2002). *Amartya sen y el desarrollo como libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella. Departamento de ciencias y gobierno.
- Escuelas profesionales salesianas. (10 de agosto de 1953). *Circular de José Cancino para Ernesto Carlos Martelo*. Cartagena de Indias: Archivo Histórico de las Escuelas Profesionales Salesianas.
- Escuelas profesionales salesianas. (1983). *Proyecto: centro de capacitación laboral*. Cartagena de Indias.
- Escuelas profesionales salesianas. (Octubre de 1953). *Circular de José Cancino para el gobernador del departamento de Bolívar, doctor don Raúl Barrios*. Cartagena de Indias: Archivo de las escuelas profesionales salesianas.
- Fernández Valdez, R. (19 de Octubre de 2012). (A. salesiano, Entrevistador)
- Foucault, M. (Mayo de 1979). *Microfísica del poder*. Recuperado el 12 de Marzo de 2013, de [sociologicahumanitatis.files.wordpress.com/..:sociologicahumanitatis.files.wordpress.com/..](http://sociologicahumanitatis.files.wordpress.com/..:sociologicahumanitatis.files.wordpress.com/)
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina s. a.
- Gobernación de Bolívar, Consejo de Gobierno. Secretaría. (1967). *Resolución No. 1. "por la cual se hace una donación a una entidad de utilidad común"*. Cartagena de Indias: Consejo de gobierno del departamento.
- Gutiérrez, A. (2007). Herramientas teórico-metodológicas para un análisis relacional para los estudios de la pobreza. *Número temático global 2007 en pobreza y desarrollo humano*, 19.
- Herrera, C. X. (2005). *De la escuela a la ciudad: cuerpos civilizados, sujetos moderno.El caso colombiano en la primera mitad del Siglo XX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera, M. C. (S.F.). *Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946*. Recuperado el 30 de Enero de 2013, de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce26_06ensa.pdf.
- Inspección salesiana. (1990). *Don Bosco. Cien Años en Colombia. Sociedad Salesiana de Colombia*. Bogotá: Inspección salesiana: San Luis Beltrán.
- Inspección Salesiana. (1990). *Don Bosco. Cien Años en Colombia. Sociedad salesiana de Colombia*. Bogotá.
- Inspección Salesiana. (2000). *Propuesta educativa salesiana: tendencias y paradigmas metodológicos*. Bogotá: Comisión de educación para la familia salesiana.
- Magdoff, F., & Magdoff, H. (2005). Disposable workers. *Monthly Review* 55, no 11 (Abril), 18-35.
- Martínez, F. (1996). En busca del estado importado: de los radicales a la Regeneración (1867-1889). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 23, 115-142.
- Marx, K. (1979). *El Capital: crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.
- Peresson Tonelli, M. (2010). *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres Ltda.
- Pía sociedad salesiana. (1961). *Globalización de propiedades*. Cartagena de Indias.
- Posada Carbó, E. (1998). *El Caribe colombiano una historia regional, 1870 – 1950*. Bogotá: Editorial Áncora.
- Quiceno, H. (1988). *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia. 1900-1935*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Rodelo Morales. (2014). (M. T. Atehortúa, Entrevistador)
- Safford, F. (1989). *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional–El Áncora editores.
- Sen, A., & Nussbaum, M. (1998). *La calidad de vida*. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Sen, Amartya. (Septiembre–diciembre de 2006). Desarrollo como libertad. *Cuadernos del CENDES*, 23(63), 123-137.
- Solano, S. P. (1999). Intelectuales y política a finales del siglo XIX en la región Caribe colombiana. En *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias* (págs. 167-180). Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Zuluaga, O. L. (1999). *Pedagogía e Historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*. Medellín: Universidad de Antioquia. Anthrope. Siglo del Hombre editores.

